Mejunje de conceptos

Nicolás Lusardi

Capítulo 1

El duelo es sufrir por la pérdida de algo o alguien querido. Toda esa libido hay que redirigirla hacia alguien o algo más, y puede durar tanto comoneso sea así (Freud).
Yo estaba dolido, tenía muchas ganas de amar a alguien, muchas ganas de tomar mate con alguien y vos me dejaste hacer ambas cosas…
No era que tuviera ganas de amar como un capricho, como quien quiere algo, alguna cosa. Es más bien como que tenía ganas de compartir todo mi yo, minyo mismo, mi self, como dicen los psicólogos.
Y vos estabas con las mismas ganas.
Si hubieses necesitado ser amada, no me hubiese enamorado de vos, porque no quiero ser el suplemento de nadie ni que nadie sea el mío, porque así es, cuando dejamos de necesitar, dejamos de amar…
Es verdad que tuvimos que encontrarnos para limpiar nuestros vidrios empañados. Vos aprendiste algunas cosas sobre vos misma, conmigo y yo igual con vos; es decir, crecimos.
¿Y qué es el del amor, si no crece cada uno en su individualidad?
¿Individualidad? Suena feo… ¿No que teníamos que ser una sola carne?
Sí, las dos cosas.
Dos que son uno, son uno con el otro, no uno + una, sino uno y una caminando a la par, como fuimos creados, por un mismo camino, hacia un mismo destino…
Una carne, un amor, dos personas, individuales, no fusionadas, sino acompañadas. Acompañándose en el desarrollo individual de cada uno, pero siempre dentro del mismo camino. Una sola carne, un solo proyecto de vida, el tuyo y el mío, dos individuos…
No se trata de tu proyecto de vida y yo, como archivo adjunto. Tampoco del mío y vos decorándolo. Eso hacen los amantes amateurs y los niños. Sino que, juntos, pero siendo cada uno cada quien, proyectarnos en una misma película, la nuestra…
Por eso, cuando digo que te encontré aquella tarde, aunque no lo sabría hasta mucho después, para amarte, no lo digo porque quería estar con vos porque sos linda, ni tampoco porque las charlas son interesantes… sino porque entendí que yo soy digno de ser yo, y que vos sos digna de ser vos, y que es que con toda tu individualidad, la parte buena, la buenísima y también la mala que quiero hacer mi proyecto de vida. Por eso, cuando digo que te encontré para amarte, no pienses en un estúpido capricho, o en un berrinche pasajero. Creeme que sé sobre proyecto de vida, por profesión y por experiencia.
Elegimos a las personas por su capacidad de sentirnos libres, en paz, o así debería ser. Y cuánto nos equivocamos cuando elegimos por otras razones…
Hoy te elijo a vos.